

Bárbara Figueroa Sandoval

Presidenta Central Unitaria de Trabajadores (CUT)

Estimada familia del Presidente Patricio Aylwin Azócar; su compañera de vida, la señora Leonor Oyarzún; sus hijos, hijas, José, Francisco, José Antonio, Carmen, Mariana; quienes sabemos están viviendo un momento de congoja y de dolor.

Queremos transmitirles, a cada uno de ustedes, nuestras palabras de saludo y reconocimiento. También queremos hacerlo a toda su familia militante, al Partido Demócrata Cristiano, que no solamente nos ha entregado un gran legado de presidentes, sino que también un gran legado de dirigentes sindicales, entre ellos nuestro presidente, ex presidente de la Central, Manuel Bustos, también por cierto María Rozas, gran dirigente sindical, y hoy nos ha permitido tener el privilegio de contar con nuestro vicepresidente nacional, Nolberto Díaz.

La Democracia Cristiana está comprometida -y lo sabemos- con el mundo del trabajo y por eso es que hemos decidido como Central Unitaria estar acá, no solo por el legado del Presidente Patricio Aylwin, por el reconocimiento y respeto a su familia, sino también por la historia de nuestro país. Porque así como en el último respirar del Presidente Aylwin, de nuestro primer presidente en democracia, nosotros reconocemos la posibilidad de avanzar en tranco firme hacia el desarrollo de un país que hoy asume las banderas de la desigualdad como la gran tarea pendiente, por cierto que también en ese último respiro, y de manera simbólica, comienza a cerrarse un proceso, una etapa de la historia de nuestro país.

Con la muerte del Presidente Patricio Aylwin también se cierra una etapa de la historia de Chile y sería una traición a la historia que el movimiento sindical no hubiese estado hoy aquí rindiendo tributo, por ese pasado, pero también por el presente que se abre a partir del último respiro del Presidente. Con él, y así probablemente lo reconocerá la historia, no solo se marca un hito en el retorno a la democracia, sino que también, hoy, un hito para iniciar este nuevo ciclo post transición para nuestro país.

Estamos aquí como movimiento sindical porque tenemos la férrea convicción de que el diálogo ha sido un instrumento fundamental para construir este Chile democrático, pero también entendemos que el decirse demócrata no solo tiene que ver con la capacidad de unificar y de dialogar, sino también con la capacidad que demostró el Presidente Patricio Aylwin en su gobierno de tener férreas convicciones y de dialogar sin que eso significase traicionar principios fundamentales. Traicionar principios fundamentales como iniciar el camino hacia la verdad y la justicia. Por cierto, todos podemos tener mayores expectativas y anhelos. Qué duda cabe, en los tiempos actuales, que todos anhelamos avanzar más y mejor, pero construir esa democracia plena, hacia la que estamos avanzando hoy día, sólo es posible no sólo desde la unidad y del diálogo, sino también desde las convicciones que implican probidad, transparencia, sencillez, prudencia y buen tono; valores que la política hoy día debe rescatar y de las cuales nosotros nos sentimos herederos.

Con la muerte don Patricio Aylwin también hay una manera de hacer política que se pone en tela de juicio o que al menos algunos empezamos a mirar. Esperamos que no sea solo un momento en que se cierra esa manera transparente y legítima de hacer política. La sencillez, la probidad, como derechos fundamentales en el ejercicio de la democracia, son cuestiones que estuvieron a la orden del día en el hacer, en el actuar y en el decir de quien fuera nuestro presidente en los años 90. Con ello, por cierto, también se abren desafíos, desafíos profundos para nosotros, desafíos tan profundos como mantener las banderas del diálogo fraterno en el mundo del trabajo que nos legara también el Presidente Patricio Aylwin, cuando logramos restituir en el marco de su gobierno, y no en otro, posibilidades para mejores avances en derechos laborales, restituir la negociación del salario mínimo, avanzar en política de gratificaciones. Nada de eso hubiera sido posible sin la voluntad férrea de creer en los actores del mundo del trabajo. No solo en el capital del empresariado, sino por sobre todo en el valor del mundo del trabajo, de los trabajadores y las trabajadoras como constructores de futuro.

Hoy día avanzamos en reformas laborales porque hubo un primer paso en el marco de los años 90 y si uno quisiera ir más allá, podría decir que aún siguen vivas y con mucha legitimidad, las banderas del programa de gobierno de los

años 90 que restituían y avanzaban en la consagración de los derechos laborales. Por cierto que las tareas siguen a la orden del día y nosotros entendemos ese camino como un camino de diálogo, de unidad, de construcción de acuerdos y de consenso, pero que sean sobre la base de aquello que es lo fundamental, una política no para servirse, sino para servir a las grandes mayorías. Una política al servicio de las máximas de nuestro país, una política que incluso en la diferencia es capaz de seguir avanzando, porque se ha dicho con claridad, la unidad no solo significa que el de al lado me tenga que aplaudir, muchas veces podremos tener desavenencias, muchas veces habrá distancias, muchas veces habrá contradicciones vitales, pero el bien superior del país debe estar al servicio de las tareas.

Por eso como movimiento sindical estamos acá, estamos acá para rendir tributo y para comprometernos con el futuro de Chile en el marco de este hito que marca la partida de uno de los grandes. Sabemos que no dependerá solo del movimiento sindical, sabemos que será una responsabilidad de todas y todos que Chile siga avanzando a paso firme, pero nosotros creemos que la mejor manera de rendirle tributo a aquel partido que construyera las bases para la organización sindical, aquel partido que creyera en los derechos del campesinado, aquel partido que nos restituyera el derecho a la negociación de salario mínimo, es seguir luchando por más derechos sindicales, por más derechos para los trabajadores y las trabajadoras. Creemos que así no sólo rendimos homenaje en el marco de esta actividad solemne, sino que también rendimos homenaje cuando vemos y nos comprometemos con ese Chile más justo por el que se buscó restituir la democracia.

Demócrata no es solo aquel, a nuestros ojos, que va a estar detrás de las banderas del progresismo, demócrata también es aquel que es capaz de ser valiente en defender las convicciones, en decir incluso frente a la pifia popular, que eso no significa dejar de decir lo que se cree, en tiempos donde a la política se la ha comido la inmediatez, en muchas oportunidades el show mediático, en muchas oportunidades el vicio de la política cruzada con el dinero. Nosotros, aquellos que creemos en los valores democráticos, debemos decir no solo no más a esas prácticas, sino que por sobre todo decir volvamos a restituir el legado de los grandes porque Chile no pierde a sus demócratas,

Chile gana y gana la democracia entera cuando los reconoce y es capaz de rendirles el tributo que corresponde.

Por eso la CUT no sólo estará hoy y siempre con quienes han estado al servicio de la democracia, sino que va a estar en cada espacio, en cada rincón, en cada calle de este largo y angosto Chile, bregando porque esa democracia nunca se pierda y porque incluso más, la profundicemos hoy con las banderas de la unidad para derrotar la desigualdad profunda que hoy día nos está dañando y que nos ha generado profundos dolores.

A su familia, a su compañera de vida, a sus hijos e hijas, a sus nietas y nietos queremos entregarles todo nuestro reconocimiento como Central Unitaria de Trabajadores y nuestro compromiso de sostener las banderas del Humanismo Cristiano en alto dentro de nuestra diversa Central Unitaria de Trabajadores de Chile.

Muchas gracias.